

ción central en Europa y tam-  
mo de Moscú no desprecia ya  
Si Suiza, que en 1934 habló  
ciencia universal, otorgara hoy  
cit, éstos se sentirían aliviados.  
más valiente defensor de sus  
sido la palabra terrible con que  
oca a Litvinoff cada vez que  
ar de imperialismo o de respeto  
acifismo.

El sovietismo irá reformándose  
el cuadro marxista, por razones

do sea mentira en la próxima  
la U. R. S. S. Hay artículos del  
restan a escamoteos. Ejemplos:  
servicio militar es un deber de

defensa de la patria es un de-

da y las otras naciones que  
lo defenderse, perseveren en el  
*deber sagrado* de que hablan  
jurados de todas las patrias!

\* \* \*

egie para la Paz ha hecho tra-  
partir el precioso libro de Nor-  
*La Paz y el Pueblo*. El ilustre  
spués de hacerse esta pregunta:  
res condiciones; suponiendo que  
n decididas a hacer la guerra,  
s de paz no valgan ni el papel  
, y que la Sociedad de las Na-  
lierto o una farsa: suponiendo

todo esto, ¿qué resulta? ¿qué hemos de hacer? ¿qué  
política seguiremos que no aumente el peligro en  
vez de amiorarlo?»

Y el lector llega a la conclusión de que urge  
organizar la Sociedad de Naciones como está o de-  
biera estar organizado el Estado en cada nación:  
para impartir justicia y mantener la paz.

A otra conclusión llega también: a la misma a  
que conducía el anterior famosísimo libro del mismo  
autor, *La Grande ilusión*: es anticuada y errónea la  
interpretación marxiana popular de la relación entre  
la guerra y el capitalismo. «Yo estoy por la sencillez  
a todo trance, dice Norman Angell; pero la propo-  
sición marxiana de que el capitalismo, o la propie-  
dad, es la causa única o principal de la guerra, es  
sencillez errónea y desconoce fuerzas psicológicas y  
políticas que no pueden desconocerse, si se quiere  
entender el problema, y que por sí mismas desmien-  
ten la proposición mencionada.»

Estoy seguro de que el lector irá más allá todavía  
y quedará convencido de que la propiedad es una  
fuerza en favor de la paz.

\* \* \*

El conocidísimo periodista político americano, Sa-  
muel G. Blythe, hizo el 18 de julio esta vibrante  
afirmación:

«La más ruidosa y vocinglera de las exhibiciones  
de politiquería que haya contemplado hasta la fecha  
el pueblo de los Estados Unidos, dió término hace  
pocos días con la clausura del congreso del partido  
demócrata, convocado con el fin de elegir a sus  
candidatos para la presidencia y vicepresidencia del  
país. Ha terminado dicho cónciave exactamente en  
la forma en que todo el mundo sabía que terminaría,